

DESIGUALDAD Y EMPLEO JUVENIL EN AMÉRICA LATINA

Inequality and Youth Employment in Latin America

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7245>

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/p8kb0u6ko>

Francisco Lavolpe

<https://orcid.org/0000-0002-1278-6448>

Instituto de Estudios Internacionales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Facultad de Ciencias Sociales

flavolpe@hotmail.com

Buenos Aires

Argentina

Recibido: 15/03/2025

Aprobado: 18/08/2025

Publicado: 22/08/2025

Resumen

El presente trabajo centra su interés en las características y condiciones del empleo de los jóvenes en América Latina y su relación con las desigualdades características de la Región. Para ello, se toman principalmente los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre desigualdades y empleo joven en América Latina. En América Latina, la población joven recibe un triple impacto de desigualdades: la desigualdad estructural, cuya herencia se muestra difícil de revertir; las desigualdades urbanas, que enfatizan las carencias e incrementa los conflictos de la convivencia; y la desigualdad de oportunidades y expectativas, especialmente crítica luego de la pandemia de COVID-19 (CEPAL, 2024). La relación entre estas desigualdades urbanas y el empleo joven se manifiesta como un círculo vicioso que, al tiempo que se amplía las diferencias entre empleos formales e informales, o entre empleos de calidad y de baja calificación, profundiza la brecha de oportunidades. Además, las desigualdades urbanas amplían la brecha entre la población joven en indicadores como el desempleo o las dificultades de acceso a un primer empleo (OIT, 2024).

Palabras clave: América Latina - desigualdad urbana - empleo juvenil

Abstract

This paper focuses on the characteristics and conditions of youth employment in Latin America and their relationship with the region's characteristic inequalities. To this end, it primarily draws on reports from the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and the International Labor Organization (ILO) on inequalities and youth employment in Latin America. In Latin America, the young population is impacted by a triple impact of inequalities: structural inequality, the legacy of which proves difficult to reverse; urban inequalities, which emphasize deficiencies and increase conflicts in coexistence; and inequality of

opportunity and expectations, especially critical after the COVID-19 pandemic (ECLAC, 2024). The relationship between these urban inequalities and youth employment manifests itself as a vicious cycle that, while widening the gap between formal and informal jobs, or between quality and low-skilled jobs, deepens the opportunity gap. Furthermore, urban inequalities widen the gap among the young population in indicators such as unemployment or difficulties in accessing a first job (ILO, 2024).

Keywords: Latin America - urban inequality - youth employment

Introducción

América Latina es la región más desigual del planeta (CEPAL, 2024) y, como se sabe, entre los grupos más perjudicados de la brecha social que la caracteriza están los jóvenes y los niños (Kliksberg, 2010; Bendit, Hann y Miranda, 2008; Hopenhayn y Morán, 2008). La juventud es un periodo de cambios importantes en la vida de las personas, como la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral y el inicio de la fase reproductiva. Ahora, una cuarta parte de la población total de la región son personas jóvenes de entre 15 y 29 años de edad (CEPAL, 2024).

En América Latina, la población joven recibe un triple impacto de desigualdades: la desigualdad estructural, cuya herencia se muestra difícil de revertir; las desigualdades urbanas, que enfatizan las carencias e incrementa los conflictos de la convivencia; y la desigualdad de oportunidades y expectativas, especialmente crítica luego de la pandemia de COVID-19 (CEPAL, 2024).

La relación entre estas desigualdades urbanas y el empleo joven se manifiesta como un círculo vicioso que, al tiempo que se amplía las diferencias entre empleos formales e informales, o entre empleos de calidad y de baja calificación, profundiza la brecha de oportunidades. Además, las desigualdades urbanas amplían la brecha entre la población joven en indicadores como el desempleo o las dificultades de acceso a un primer empleo (OIT, 2024).

Asimismo, la multidimensionalidad de las desigualdades (Tonon, 2024) constituye un obstáculo complejo que reduce las oportunidades y expectativas de los jóvenes para el acceso al empleo de calidad. En los últimos tiempos, se sumaron dos elementos que han profundizado este círculo vicioso; el crecimiento de la población joven urbana y la irrupción de la pandemia de COVID-19 (CEPAL, 2024; Tonon, 2024). Aunque el primer caso constituye una característica global, sus efectos tienden a reproducir y profundizar las desigualdades, especialmente entre los jóvenes (Tonon, 2024).

El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre el empleo fue devastador, dejando secuelas tanto en la cantidad como en la calidad del empleo y cuyos efectos aún no se han podido revertir. Esto golpeó especialmente a los jóvenes que se aprestaban a incorporarse a la vida laboral (CEPAL, 2024).

La Pandemia también alteró y diversificó la naturaleza de los empleos, lo que es considerado como un contexto de nuevas oportunidades para el empleo joven, especialmente ligados al empleo virtual o de servicios personales (OIT, 2024). Si bien los indicadores confirman este

efecto sobre las cualidades del empleo, no hay evidencia sobre la reducción de las desigualdades dentro del segmento joven.

La integración de la población juvenil en el empleo es crucial para avanzar hacia una sociedad más igualitaria. La población joven es cercana a los 160 millones de personas en la Región y en algunos países su proporción seguirá siendo muy significativa en las próximas décadas. Esa población requiere un mayor nivel educativo, y mejor preparación para el acceso a un empleo de calidad. La persistencia de brechas estructurales reproduce las desigualdades en el desarrollo de las capacidades necesarias para el mundo laboral. Esas desigualdades afectan especialmente a la población joven, por lo que constituye un desafío para los gobiernos de la Región si se desea avanzar en el camino de la sostenibilidad con igualdad (OIT, 2024).

El presente trabajo centra su interés en las características y condiciones del empleo de los jóvenes en América Latina y su relación con las desigualdades características de la Región. Para ello, se toman principalmente los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre desigualdades y empleo joven en América Latina.

Acerca de la desigualdad

La desigualdad se define como la ausencia de condiciones similares de acceso y ejercicio de los derechos para las personas y grupos de personas en distintos ámbitos, que pueden referirse a los medios, como el ingreso y la riqueza; a las oportunidades, como la ausencia de discriminación; al acceso a capacidades, referidas a las habilidades, conocimientos y destrezas necesarias para la vida, o al reconocimiento recíproco y la participación en las decisiones y las instituciones públicas (CEPAL, 2024).

Las desigualdades son multidimensionales tanto en los resultados como en las causas, ya que abarcan lo económico, lo social y lo político; las fuerzas económicas no son las únicas que influyen en la desigualdad, pero son importantes por sí mismas y en conjunto con otras (Tonon, 2022).

América Latina es una de las regiones del mundo con mayores niveles de desigualdad. La evidencia muestra que esta desigualdad no es compatible con el nivel de desarrollo de la Región, lo que configura una forma de excepcionalismo latinoamericano. El problema de la desigualdad no es nuevo y puede remontarse a la época colonial, cuando actividades económicas extractivas basadas en la concentración de la propiedad de la tierra y la explotación de los recursos naturales con trabajo indígena y esclavo dieron lugar a sociedades altamente desiguales (Acemoglu, D, 2022).

Pese a los muchos avances que la Región ha logrado en algunos indicadores de desarrollo económico y social durante las últimas décadas, los niveles de desigualdad no han cambiado de manera sustancial ni sostenible, por lo que siguen siendo un rasgo característico de las sociedades latinoamericanas. Estos niveles de desigualdad afectan las bases del crecimiento económico inclusivo, la estabilidad política y hasta los niveles de criminalidad en la región (Acemoglu, D, 2022).

Las desigualdades en el empleo son especialmente notorias entre los jóvenes. Existe un alto grado de heterogeneidad en los resultados del mercado laboral juvenil en toda la región. En términos particulares, la diferencia en los indicadores del desempleo entre hombres y mujeres jóvenes es más marcada en las subregiones de América Latina y el Caribe que, por ejemplo, en América del Norte. Sin embargo, los jóvenes de todas las subregiones enfrentan dificultades en la transición hacia su primer empleo (OIT, 2025).

Finalmente, los estudios registran además que las barreras a la movilidad social operan en América Latina desde hace mucho tiempo y reproducen, como resultado, las brechas existentes para el acceso a la educación, la salud y los buenos empleos (CAF, 2022).

La desigualdad estructural en América Latina

En América Latina y el Caribe, el 50% más pobre de la población se lleva el 10% de los ingresos, mientras el 10% más rico recibe el 55%. En términos de acumulación de riqueza, la concentración es mucho mayor: el 10% más rico posee el 77% de la riqueza y el 50% más pobre solo el 1%. Además, los datos disponibles para comparar los niveles de desigualdad entre regiones muestran que América Latina se sitúa siempre por encima de aquellos de otras regiones del mundo (CEPAL, 2022). En este contexto, los jóvenes viven los efectos de las desigualdades en múltiples ámbitos: educación, empleo, salud, participación ciudadana, cultura y seguridad urbana (Berniell y De La Mata, 2022).

Los jóvenes de la Región enfrentan tasas de desocupación tres veces superiores a las de los adultos, mientras que la informalidad en el empleo afecta al 60% de los que trabajan. La brecha de género sigue presente tras la Pandemia; cinco de cada siete jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNi) de forma remunerada son mujeres (OIT, 2025). A esto se le suma los altos niveles de persistencia o inercia de las desigualdades en el bienestar entre padres e hijos (CAF, 2022).

Es imposible eludir la relación que tienen los jóvenes con el poder y con las instituciones políticas; la pirámide de las desigualdades sociales se ve replicada en los derechos de los jóvenes para el acceso a un empleo de calidad. Así, las desigualdades que se verifican en los derechos ciudadanos se reflejan en su rol como trabajador-consumidor. La consideración del rol de los ciudadanos en los procesos de decisión de políticas para la reducción de las desigualdades ofrece un escenario para reducir también la brecha en el mercado de trabajo (Tonon, 2022).

El problema del desempleo

Desde la crisis económica y financiera de 2008, la proporción de jóvenes desempleados ha superado a la de cualquier otro grupo de adultos desempleados; este fenómeno marca el surgimiento de un novedoso panorama laboral. Aunque este escenario reconoce que el desempleo juvenil no es uniforme en todo el mundo, constituye una nueva problemática para la economía política global (Mayer, et al, Eds, 2019).

El número de empleos disponibles para los jóvenes se ha reducido a un ritmo alarmante desde 2007. Aunque los jóvenes conforman alrededor del 17% de la población mundial, representan el 40% de los desempleados totales, incluyendo a quienes buscan trabajo, quienes

no asisten a la escuela y quienes no buscan activamente trabajo. El desempleo juvenil se mantiene en el 13,1%, y esta tasa continuó triplicando la tasa de desempleo de los adultos en 2015 (Mayer, et al, Eds, 2019). La razón del aumento de las tasas mundiales de desempleo varía según el lugar y a lo largo del tiempo, pero el hilo conductor parecen ser las políticas neoliberales, la privatización y la reducción de las oportunidades de empleo, así como el aumento de la población joven, especialmente en el mundo no occidental. Los jóvenes (de 15 a 24 años) representan actualmente cerca de una quinta parte de la población mundial y constituyen la abrumadora mayoría (más del 90 %) en los países en desarrollo (Idris, 2016). Se prevé que cerca de mil millones de jóvenes se incorporen al mercado laboral en la próxima década, por lo que sería necesario crear alrededor de 600 millones de nuevos empleos solo para mantener constantes las tasas de desempleo (Idris, 2016).

Además, desde 2016 hasta 2023, la tasa de ocupación informal promedio para 15 países de la región se habría mantenido en torno al 49%, una característica que se incrementa para el caso del empleo juvenil (OIT, 2024).

Efectivamente, el alto desempleo juvenil es un asunto de preocupación nacional y mundial que requiere atención inmediata. La magnitud de este problema propone una pregunta crucial: ¿Cómo impacta el fenómeno del masivo desempleo juvenil actual en el mundo? (Mayer, et al, 2019). Esto lleva a considerar los principales rasgos de esa relación: a) las diferencias en las experiencias de los jóvenes desempleados en distintos países; b) el desempleo juvenil tiene efectos de larga duración en la sociedad, la identidad nacional, el crecimiento económico y los flujos laborales globales; c) El estrecho vínculo entre el nivel educativo y el desempleo juvenil; d) los efectos del desempleo juvenil en las experiencias personales y la vida cotidiana; y e) las respuestas políticas que abordan las condiciones de los jóvenes desempleados de larga duración, y en especial, sus condiciones de precariedad (Mayer, et al, 2019).

¿Por qué estudiar el desempleo juvenil en este momento? Para los líderes de los sectores público y privado de casi todo el mundo, el desempleo juvenil promete tener consecuencias perjudiciales para el tejido económico, social y político de los países. Las etiquetas actuales para los jóvenes desempleados (Por ej; la generación de los NiNi) pintan un retrato de desánimo, deterioro de habilidades y descontento, fomentando una nueva era en la que muchos jóvenes no creen poder alcanzar los logros de sus padres. La pandemia de COVID-19 ha provocado un desempleo semejante al experimentado durante la Gran Depresión de 1929 (Jagannathan, 2021).

Actualmente, 20% de los jóvenes de 15 a 29 años no están insertos ni en el sistema educativo ni el mercado laboral (OIT, 2024). La inactividad laboral es significativamente más elevada entre las mujeres que entre los hombres y la mayoría de estas jóvenes señalan las tareas domésticas y de cuidados como principal razón (Bertranou y Gontero, 2024)

Finalmente, la irrupción de las nuevas tecnologías robóticas y la aplicación cada vez más extendida de la Inteligencia Artificial (IA), suma nuevos desafíos a los ya existentes en el mundo del empleo en general y el de los jóvenes en particular. Aunque este aspecto excede al abordaje del presente trabajo, es imposible dejar de atender a los efectos de este fenómeno. El impacto sobre la calidad y la cantidad del empleo, así como las exigencias hacia el sistema educativo, forman parte de un debate vigente acerca de la irrupción de la IA en todos los ámbitos de la

sociedad. La velocidad y naturaleza de los cambios sociales que esto implica están lejos aún de ser interpretados por las jóvenes generaciones que se aprestan a incorporarse al mundo del trabajo.

Para América Latina, estos desafíos deben cruzarse inevitablemente con los niveles de desigualdad imperante en la Región.

El empleo juvenil en América Latina

Según el último informe de la OIT, en América Latina, la proporción de jóvenes que ni trabajan, ni estudian, ni reciben formación (NINI) se sitúa en el 19,6 %. Esta proporción es casi la del promedio mundial (20,4%), sin embargo, se replican las desigualdades propias de la Región; los jóvenes NiNi se concentran especialmente en los segmentos más pobres de la población.

Las brechas de género continúan siendo un desafío en América Latina. Las mujeres jóvenes tienen casi el doble de probabilidades de estar en la situación de NiNi que los hombres jóvenes. Las mujeres jóvenes también enfrentan tasas de desempleo más altas y una tasa de empleo/población muy reducida.

El aumento en la incidencia del empleo temporal entre los jóvenes en América Latina se encuentra entre los mayores del mundo. En 2023, poco más de la mitad de los trabajadores jóvenes de la subregión se encuentran en alguna forma de trabajo irregular (empleo temporal remunerado o trabajo por cuenta propia). La precariedad laboral tiene una estrecha relación con la desigualdad general y la del segmento joven en particular.

El sector combinado de comercio, transporte, alojamiento y servicios de alimentación es la principal fuente de empleo juvenil en la Región. La proporción de empleo juvenil en el sector aumentó casi 9 puntos porcentuales en las últimas dos décadas, siendo la agricultura y la manufactura los sectores con mayor contracción.

Asimismo, la tasa de desempleo juvenil se ha recuperado del pico registrado durante la crisis de la COVID-19. América Latina mostró una notable disminución de su tasa de desempleo juvenil durante el período 2019-23, ubicándose en el 13,4 %. (OIT, 2023) Sin embargo, los efectos de la Pandemia variaron considerablemente según las condiciones locales. En este sentido, los altos niveles de informalidad en el mercado laboral, la escasa protección social, las malas condiciones de vivienda, así como los bajos niveles de conectividad y el bajo acceso a la tecnología, actuaron como catalizadores de la crisis, haciendo mucho más visibles las desigualdades sociales preexistentes y creando otras nuevas que se acumularon sobre las anteriores (Rojas et al, 2024).

Esto confirma que el mundo del trabajo no solo puede disminuir o mitigar las desigualdades existentes, si no también, a través de la distribución de los ingresos del trabajo y los procesos de exclusión e inclusión que sustentan el funcionamiento de los mercados laborales, puede llegar a reproducirlas o exacerbarlas. En otras palabras, la inserción laboral por sí misma no contribuye a reducir la desigualdad, sino que se requiere que ésta sea en condiciones de trabajo decente (CEPAL, 2019).

El concepto de trabajo decente fue inicialmente propuesto por la OIT en 1999 y hace referencia a la igualdad de oportunidades para acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo y otorgue seguridad en el lugar de trabajo, protección social, igualdad de trato y perspectivas de desarrollo personal e integración social. Además, el trabajo decente alude a la necesidad de contar con mecanismos de negociación colectiva, es decir, que puedan organizarse y participar en las decisiones que afectan su vida laboral. Esta idea emerge como respuesta a las crecientes condiciones de flexibilidad y precarización de los empleos que durante los años 90 caracterizaron una etapa de deterioro generalizado de las conquistas laborales a la sombra de la Globalización (Weller, 2007). En rigor, la obtención de un "trabajo decente" es hoy una quimera para la mayoría de los jóvenes latinoamericanos; en lenguaje de la OIT, en América Latina predomina el empleo indecente.

Esta realidad se ve reflejada en los inicios de las trayectorias laborales por las mayores probabilidades de estar desocupados, de ser informales y tener alta rotación laboral, lo que en algunos casos deja cicatrices o efectos permanentes a lo largo de toda la vida activa. La informalidad, por ejemplo, afecta a 62,5 % de los trabajadores jóvenes (menores de 25 años) una tasa 15 puntos porcentuales mayor que la de los trabajadores adultos (de 25 años a más) (OIT, 2024).

Educación y empleo

En la actualidad, los jóvenes latinoamericanos que deciden ingresar al mundo laboral después de la secundaria arrancan en desventaja. Las herramientas que traen consigo son básicamente aquellas que adquirieron durante su trayecto escolar. Los contenidos y la calidad de las trayectorias escolares se muestran incompatibles con los espacios de empleo. Aunque la familia también cumple un papel importante, la escuela no parece contribuir con las habilidades y competencias relevantes para desarrollarse con éxito en el ámbito del trabajo y en la sociedad en general (Bassi et al, 2012)

Las transiciones juveniles del sistema educativo al mercado de trabajo también están marcadas por la desigualdad que caracteriza la Región. A pesar de los avances en la cobertura educativa, persisten importantes brechas, desde la progresión y conclusión de la secundaria. Tres en cada diez jóvenes entre 20 a 24 años no había concluido la secundaria en 2020. Además, los estudiantes de pueblos indígenas y afrodescendientes concluyen el nivel de secundaria en menor proporción que sus pares no indígenas ni afrodescendientes. (Abramo, Trucco, Ullmann y Espejo, 2021)

La terminalidad del nivel medio también está marcada por el nivel de ingresos: la finalización de la secundaria para el 1er. quintil (el 20% de la población más pobre) es de un 56%, mientras que en el V quintil (el más rico) alcanza el 90%.

A esto se le suma las brechas territoriales. Mientras que el 80% de los jóvenes urbanos concluyen el nivel secundario, la terminalidad de este nivel en la ruralidad es de solo un 53%.

A este escenario se suman los efectos de la pandemia, que afectaron los avances en la cobertura educativa alcanzados durante las últimas décadas y dejaron cicatrices en las trayectorias educativas y laborales de la nueva generación. Se aumentó el riesgo de abandono

escolar en el corto y mediano plazo y, finalizada la pandemia, la crisis de aprendizajes en la región muestra indicios de profundizarse. Entre las principales consecuencias se registra el empobrecimiento de los hogares debido a la crisis económica, la mayor desvinculación educativa durante los periodos de confinamiento, los retrasos en los aprendizajes y los problemas de salud mental y bienestar socioemocional. (Abramo, Trucco, Ullmann y Espejo, 2021).

Educación y trabajo coexisten en la experiencia de las personas jóvenes en América Latina. El 27,5% de los jóvenes entre 15 y 29 años solo estudia; el 38,8% solo trabaja; el 10,4% estudia y trabaja; mientras el 23,3% no estudia ni trabaja (NiNi).

El género reproduce las diferencias en este campo. La maternidad puede ser un importante punto de quiebre en las trayectorias educativas y en la transición al trabajo en ausencia de políticas y sistemas integrados de cuidados. (Abramo, Trucco, Ullmann y Espejo, 2021).

El 72% de las mujeres jóvenes no estudian ni tienen un empleo remunerado; casi la mitad son madres y el 20% de ellas ha sido madre antes de los 18 años. De las jóvenes que son madres, el 43% no está estudiando ni ocupada en el mercado de trabajo. Esta situación está fuertemente marcada por el nivel de ingreso de los hogares, la territorialidad y la condición étnico-racial. (Abramo, Trucco, Ullmann y Espejo, 2021).

El otro elemento de la transición escuela-trabajo radica en la vida familiar y los cuidados. Las familias proveen los recursos económicos, físicos, sociales y emocionales básicos para que sus miembros puedan prosperar y desarrollarse. La conformación de la familia ha cambiado mucho en las últimas décadas, por lo que la experiencia de las juventudes con su familia es crecientemente diversa y dinámica. Solo el 37,4% de los hogares con jóvenes está compuesto por una familia biparental con hijos. El 15,7% de los jóvenes viven en familias monoparentales y más del 42% en familias extensas.

Los ingresos laborales de los jóvenes representan un componente importante de los ingresos de los hogares, aunque persisten profundos déficits de trabajo decente. Esta contribución a los ingresos familiares de los jóvenes en la condición de hijos es del 26% para el tramo etario de 20-24 años y del 30,1% para el de tramo 20-29 años.

En lo que respecta al déficit de trabajo decente, se registró que el 56% de los jóvenes entre 15 y 24 años reciben menos de un salario mínimo, llegando al 60% en el caso de las mujeres. Además, el 82% de los jóvenes ocupados no tiene cobertura de seguridad social (Abramo, Trucco, Ullmann y Espejo, 2021).

Sin embargo, no está debidamente estudiado en qué medida los problemas de acceso y calidad del empleo se originan en una desconexión entre las habilidades demandadas y aquellas con que cuenta la fuerza de trabajo juvenil (Bassi et al, 2012).

En los países estudiados, el 15% en promedio de los jóvenes entre 16 y 24 años de edad se conocen como "NiNis", pues ni estudian ni trabajan. Más aún, la tasa de empleo en el sector informal es elevada, lo cual indica que hay mucha gente joven que no ha logrado obtener empleo de alta calidad en el sector formal.

Si bien la educación es un aspecto importante para la transición al mercado laboral, un informe de CEPAL sostiene que las personas jóvenes en Latinoamérica dejan el sistema educativo relativamente temprano en comparación con el de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CEPAL 2019), y que la tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan remuneradamente (NiNi) está por encima del 15 por ciento (OIT 2024).

Las personas jóvenes tienen acceso limitado a la educación terciaria. En 2019 a nivel regional la tasa bruta de matrícula de nivel terciario fue de 52,7%, es decir que la mitad de la población joven no logra acceder a dicho nivel educativo.

Las personas jóvenes también enfrentan dificultades en la transición de la escuela al trabajo. Por ejemplo, en 2018, cerca de 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 24 años no formaba parte del sistema educativo ni del mercado laboral, siendo mayor dicho porcentaje en las zonas rurales que en las urbanas.

Por otra parte, quienes logran insertarse en el mercado laboral, enfrentan obstáculos para hacerlo en un trabajo decente, ya sea por carecer de las competencias requeridas, o porque se solicita experiencia laboral (OIT 2024).

Concentración urbana

La población de América Latina y el Caribe se estima actualmente en alrededor de 435 millones de personas, siendo aun una región relativamente joven. En 2020, la población entre 15 y 24 años alcanzaba aproximadamente 107 millones de personas, lo que representa 16,6% de la población regional y 24,6% de la población en edad de trabajar de 15 a 64 años (Bertranou y Gontero, 2024).

Las desigualdades en la región también tienen una dimensión espacial. Ciertas áreas dentro de los países sufren desde hace décadas de privaciones de toda índole, que colocan a la mayoría de su población en situaciones de pobreza.

Además, las desventajas que sufren quienes nacen en el seno de familias socioeconómicamente desfavorecidas están asociadas a escasas posibilidades de progreso social. Es allí que la desigualdad de oportunidades se asocia también con inmovilidad intergeneracional característica de la región (CAF, 2022).

Esta situación se vincula a otra característica de la Región; el hacinamiento poblacional en torno a las denominadas "megaciudades", o áreas metropolitanas y "conurbanos" que concentran una importante proporción de la población total. La densidad poblacional en un contexto de urbanización creciente suele caracterizar a los principales conglomerados de las ciudades de países en desarrollo. América Latina alberga una tasa de población urbana del 81,2% (CEPAL, 2022) Esto convierte a la región en la más urbanizada del mundo en desarrollo. Las seis ciudades más importantes de América Latina tienen más de 10 millones de habitantes. Esta condición se desarrolla por dos vías, la expansión que amplía su superficie y la densidad que aumentan su población sin expandir su territorio.

Las ciudades de América Latina y el Caribe son relativamente densas, con un promedio de 2.400 personas por kilómetro cuadrado, lo que es mayor que la mediana mundial de 1.500 personas por kilómetro cuadrado (Libertun, 2024).

La población mundial es cada vez más urbana. Las ciudades amplían su escala, se expanden en el territorio y esta evolución tiene consecuencias tanto en la forma de vivir como en la de desplazarse. La concentración urbana en América Latina se debe a los desplazamientos internos y las migraciones, además de la tasa de crecimiento poblacional. Este largo proceso ha conformado los conglomerados urbanos con tasas de densidad poblacional que traen consecuencias sanitarias, de vivienda y de seguridad, entre otras. En este contexto, la cuarta parte de la población total de América Latina son personas jóvenes de 15 a 29 años de edad (CEPAL, 2022).

Expectativas vs. Oportunidades

Los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe enfrentan grandes transformaciones tecnológicas, económicas, políticas y demográficas que afectan la generación de empleo y sus características. En este contexto existen grandes riesgos de que se profundicen aún más las marcadas brechas que ya caracterizan los mercados laborales en la región y que afectan en especial a las poblaciones en situación de vulnerabilidad, sobre todo a las personas de bajo nivel educativo y entre ellas, principalmente, a mujeres, jóvenes, afrodescendientes, miembros de pueblos indígenas y personas migrantes, quienes enfrentan grandes obstáculos para acceder a empleos en condiciones de trabajo decente. Esta vulnerabilidad laboral tiende a dificultar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, específicamente del ODS 8 relacionado con garantizar acceso a un trabajo decente, pero también aquellos vinculados con la reducción de la pobreza (ODS 1), el hambre (ODS 2), la desigualdad (ODS 10) y las inequidades de género (ODS 5). (Weller, 2023).

La pandemia de COVID-19 ha destacado la situación de vulnerabilidad de grandes segmentos de la población de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022a). En vista del papel clave que juegan en este contexto los ingresos laborales para la gran mayoría de los hogares, los obstáculos para la inclusión social que se relacionan con el trabajo destacan como un aspecto clave de dicha escasez de recursos, reflejándose en diferentes tipos de exclusión, específicamente, en barreras de entrada al mercado laboral y en obstáculos para la participación en empleos en condiciones de trabajo decente (Weller, 2007). Así, en la región, los problemas de inclusión social y laboral están estrechamente relacionados con los elevados niveles de desigualdad y la transmisión intergeneracional de la falta de acceso a diferentes tipos de recursos y oportunidades (CEPAL, 2024).

Una característica de la época se refleja en la brecha existente entre las expectativas laborales de los jóvenes y las oportunidades reales de alcanzarlas. Esto genera un clima de frustración entre los jóvenes que comienzan a abandonar la idea de alcanzar un empleo decente. Además, en la mayoría de los casos, los jóvenes no vinculan claramente su nivel educativo o su formación profesional con las oportunidades de alcanzar un empleo de calidad. Las expectativas de los padres sobre el empleo de sus hijos difieren según nivel socioeconómico lo que contribuye a la persistencia de la desigualdad (CAF, 2022).

El camino del ascenso social mediante el mercado de trabajo aparece especialmente limitado para las mujeres de familias de nivel socioeconómico bajo, ya que enfrentan mayores brechas de participación laboral y perciben menores salarios. El patrón de desventaja para las mujeres se observa también cuando el nivel socioeconómico de la familia es alto, aunque las diferencias en la mayoría de las ciudades son menos pronunciadas. (CAF, 2022).

Conclusiones

Como sostiene Graciela Tonon (2024), las desigualdades son multidimensionales en teoría, tanto en resultados como en causas, y abarcan lo económico, lo social y lo político. La persona humana es a la vez productor-consumidor y ciudadano; todo lo que hace como productor (trabajador) o como consumidor, lo realiza en el mercado y tiene efectos políticos en términos de derechos y obligaciones. Asimismo, como ciudadano, las decisiones políticas también habrán de incidir finalmente en las variables del mercado.

Entre las múltiples dimensiones que están en la base de las desigualdades en América Latina se destaca la del empleo. La brecha entre los grupos de jóvenes se registra en la calidad de educación, en los espacios de contención y acompañamiento familiar, y en la relación entre las expectativas y las oportunidades reales. Algunos de estos factores se profundizan si se consideran las diferencias entre las zonas rurales y urbanas.

Las desigualdades en la calidad de la educación y el acceso a programas de capacitación para el trabajo, está entre los primeros escalones que han de superar los jóvenes para el acceso a empleos dignos y de calidad.

La búsqueda de oportunidades impulsa a muchos jóvenes de zonas rurales a desplazarse, especialmente hacia los conglomerados urbanos donde perciben un crecimiento de las expectativas para el acceso a un empleo de calidad. Asimismo, la brecha entre las expectativas y las oportunidades para el empleo acelera uno de los aspectos más importantes de la agenda contemporánea; las migraciones.

Sin embargo, estos hallazgos solo reflejan que los indicadores del empleo juvenil en América Latina están indisolublemente atados a la desigualdad estructural que predomina en la Región. Las diferencias en el acceso y la calidad del empleo juvenil, así como la brecha entre las expectativas y las oportunidades, no hace más que reproducir la matriz estructural de la desigualdades sociales, económicas y políticas propias de América Latina. Las desigualdades en la formación para el empleo, así como la brecha en las oportunidades de acceso de los jóvenes a trabajos remunerados de calidad se muestran estrechamente vinculados al patrón productivo predominante en la Región.

A este escenario, se suman los efectos de los avances tecnológicos en el mercado laboral. Estos ya impactan en los cambios en los modelos de negocios, el surgimiento de los trabajadores de plataforma, la transformación acelerada de ocupaciones con una mayor incidencia del teletrabajo y una progresiva interacción entre el trabajador y las máquinas a través de la inteligencia artificial. Estas transformaciones deben ser cuidadosamente estudiadas ya que alteran tanto las expectativas como las oportunidades del empleo joven en el siglo XXI.

Referencias

- Acemoglu, D. (2022). Obedience in the labour market and social mobility: A socioeconomic approach. *Económica*, 89, S2-S37. <https://economics.mit.edu/files/23075>.
- Acemoglu, D. y Autor, D. (2011). *Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings*. En D. Card y O. Ashenfelter (eds.), Han.
- Bendit, Rene et al (2008), *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Argentina: Prometeo.
- Bassi M, Busso M, Urzúa S, Vargas J. (2012). *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*. BID.
- Berniell, L y De la Mata, D (2022), *Desigualdad y baja movilidad social en América Latina y el Caribe*. CEPAL
- Bertranou F y Gontero S (2024). *Trabajo, empleo, protección laboral y social en América Latina y el Caribe, 1994-2024*.
- CAF, Reporte de Economía y Desarrollo (2022) *Desigualdades heredadas: El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*. Corporación Andina de Fomento. RED 2022.
- CEPAL, 2024; *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2024*
- Hopenhayn, Martín y María Luz Morán (2008), "Miradas cruzadas sobre la juventud en Iberoamérica", en *Pensamiento Iberoamericano*; Núm. 3, vol. XIII-XXIX, España: CEPAL y Universidad Complutense de Madrid
- Idris, I. 2016. *Youth Unemployment and Violence: Rapid Literature Review*. Birming ham: GSDRC.
- Jagannathan R. (2021), *The Growing Challenge Of Youth Unemployment In Europe And America, A Cross-Cultural Perspective*. Bristol University Press.
- Kliksberg, Bernardo (2010), *Es difícil ser joven en América Latina*, Buenos Aires. Sudamericana.
- Laís Abramo D, Trucco H, Ullmann A y Espejo (2021). Jóvenes y familias: Políticas para apoyar trayectorias de inclusión. *Políticas Sociales* 47646, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Libertun, N (2024), *¿Cómo crecerán las ciudades de América Latina y el Caribe?*, BID.
- Mayer T, Moorti S, and McCallum J K (Ed. 2019), *The Crisis of Global Youth Unemployment*. Routledge.
- OIT, Informe 2015, *Juventud en cambio: Desafíos y oportunidades en el mercado laboral de América Latina y el Caribe* *Juventud en cambio: Desafíos y oportunidades en el mercado laboral de América Latina y el Caribe*.
- OIT, *Global Employment Trends for Youth 2024*
- Rojas R, Flamand L, Piovani J I and Aparicio R, (2024) *The Exacerbation of Inequalities in The Aftermath of The Covid-19 Crisis and Its Effects Within and Across Households*; En Simone Maddanu and Emanuele Toscano *Inequalities, Youth, Democracy and The Pandemic*, Routledge
- Tonon, G (2024), *Re-defining Urban Inequalities and its Policies: through the lens of the capability approach, quality of life and community well-being*. En Tonon, G. (Ed); *Urban Inequalities; A Multidimensional and International Perspective*.
- Weller, J. (2007), "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos". *Revista de la CEPAL* N° 92 (LC/G.2339-P). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11192>.

Lavolpe, F. "Desigualdad y empleo juvenil en América Latina"

Weller, J. (2023), Principales tendencias globales y su impacto en la inclusión laboral, en Huespe, M. (Ed) *Desigualdades, inclusión laboral y futuro del trabajo en América Latina*, CEPAL.